



Entrevista a Jacques Derrida

Celan y el despojo de la lengua

Enrique Guzmán

Ewlyne Guzmán: En *Schibboleth*, libro dedicado a Paul Celan, usted evoca la amistad que lo unió a él poco antes de su muerte. Usted se entrega entonces a una reflexión sobre la distinción en los poemas de Celan, habla de la "imputación especulativa" de la fecho y dice: "No me entregué aquí a mis propias conjeturas, no me entregué a mis fechos". ¿Podría, sin embargo, hablar un poco de su encuentro con Celan en París, durante 1968, si no me equivoco?

Jacques Derrida: Intentaré hablar de ello. Ocurrió que Celan fue colega mío en la École Normale Supérieure durante largos años sin que lo conociera, sin que verdaderamente nos encontráramos. Él era león de alemán. Era un hombre muy discreto, muy bueno, un inapetente. La presencia de Celan era, como todo su ser y como todos sus gestos, de una extrema discreción, elíptica, hermosa. Eso explica, al menos en parte, que durante varios años no habíamos tenido intercambios. Fue después de un viaje que efectué a Berlín en 1968, respondiendo a una invitación de Peter Szondi, cuando conocí finalmente a Celan. Peter Szondi, que llegó a ser amigo mío, era gran amigo de Celan, y cuando al poco tiempo vino a París me presentó ante él. Como situación es curiosa, pero al fin me hablaban pensando a mi colega y habíamos charlado un poco. De ahí nacieron una serie de encuentros siempre breves, atenciones, tanto de su parte como de la mía. Intercambiamos libros dedicados, algunas palabras y luego desaparecimos. Tengo el recuerdo de un desayuno en lo de Edmund Jabès. Este, que conocía a Celan, nos invitó a los dos a su casa —vino a unos pocos de la École Normale. Y de nuevo fue la misma cosa: Celan permaneció mudo durante el lapso de una colación y el lapso que siguió a esa colación. Ciel que en él había una parte de silencio, de silencio, de silencio también, que hasta que rompa la palabra no indispensable, y sobre todo sin duda las palabras se involucran en el curso de una colación. Al mismo tiempo, habla un el algo más negativo. Supo por esas vías que a menudo estaba desanimado o colérico o de muy mal humor con respecto al interior público. Pero, en fin, una experiencia más bien desolada de sus relaciones con muchos franceses, con universitarios e incluso con colegas poetas o traductores. Creo que fue muy difícil en el sentido de la exigencia y de la paciencia. No obstante, a través de ese silencio, mantuve entre nosotros una gran manera de caridad y afecto que fui en sus dedicaciones. Se inició dos años después, creo. Lo conocí en 1968 a 1969, y entonces el período del que hablo es un período de tres años a lo sumo, aunque en realidad es una secuencia extremadamente breve, sobre la cual me refiero después de modo más o menos cotidiano. La memoria de esos encuentros después de su muerte siguió trabajando, recordándose, vinculada con lo que oí decir de él, de su vida en París, de sus amigos y pretendidos amigos, de los conflictos de traducción y de interpretación que usualmente. La lengua que viene a propiamente

de Celan es la de un meteco, un desfilio de las lenguas, una suerte de cosura, un momento muy breve y que deja una estela que he intentado captar a través de sus textos.

E.G.: Usted analiza en *Schibboleth* lo que llama "la experiencia de la lengua" en Celan, cierta manera

"de habitar el idioma" (*"fremde: Celan de su lengua de la lengua alemana, que fue su única propiedad"*). Y al mismo tiempo, dice usted, Celan sugiere que hay "una multiplicidad y una exigencia de lenguas en la lengua misma". ¿Te pide, dice Celan, exigir a todos por, como la lengua. El país mismo exige y transpone su frontera". ¿Hay que ver aquí un fantasma de pertenencia, lo invento de un fantasma de pertenencia, o ambas cosas? ¿Cómo se puede comprender el hábitat de la lengua de una lengua múltiple y que migra?

J.D.: Antes de tratar de responder a esta pregunta difícil de modo teórico, hay que recordar la evidencia de los hechos. Celan no era alemán, el alemán no fue la única lengua de su infancia y no solo escribió en alemán. Y sin embargo, hizo todo para, no diría apropiarse la lengua alemana, puesto que justamente lo que sugiere es que no se apropió una lengua sino para soportar un cuerpo a cuerpo con ella. Lo que trata de pensar es en idioma (y el idioma quiere decir lo propio justamente, lo que es propio) y una firma en el idioma de la lengua que hace al mismo tiempo la experiencia de la inapropiabilidad de la lengua. Creo que Celan usó una marca, una firma singular que fue una contra-firma de la lengua alemana y al mismo tiempo algo que advierte a la lengua alemana —que advierte en los dos sentidos de ese término que se opone a la lengua alemana, que acude a ella, sin apropiársela, sin someterla a ella, sin entregarse a ella, pero al mismo tiempo haciendo que la existencia poética advierte, es decir sea un acontecimiento que mueve la lengua. En todo caso es así como lo a Celan, cuando puedo leerlo, porque tengo un problema con el alemán y con su lengua alemana. Me hablo muy lejos de estar seguro de

poder leerlo del modo justo, pero lo que me parece es que toca a la lengua alemana a la vez con respecto al género idiomático de la lengua alemana, pero también en el sentido en que la hace moverse, en que le deja una suerte de cicatriz, de marca, de herida. Modifica la lengua alemana, toca a la lengua pero, para decirlo, es necesario que la reconozca, no como su lengua, puesto que como que la lengua misma pertenece, vino como la lengua con la cual ha elegido expresarse, en el sentido justamente del dicho, de *Ausgesprochenheit*, de explicarse con la lengua alemana. Como usualmente también, Celan era un gran traductor. Pues lo fue como muchos poetas que son traductores sobre todo en el riesgo y la apuesta de sus traducciones. No solo trabajo del inglés, del ruso, etc., sino en el interior mismo del alemán hizo una operación que se podría quizá sin muchos abusos comprender como una interpretación

traductora. Es decir que en su alemán poético hay una lengua de partida y una lengua de llegada y cada poema es una suerte de movimiento en el cual hace pasar la herencia de la lengua alemana. Es una paradoja que sea un poeta que no es de nacionalidad ni incluso de lengua materna alemana el que no solo haya tenido que haber eso, sino el que haya impuesto su firma en una lengua que no podía ser por él, aparentemente, porque el alemán. ¿Cómo explicar que, traductor como fue de tantas lenguas europeas, el alemán haya sido el lugar privilegiado en el cual escribió, firmó su poesía, por más que en el interior del alemán hizo venir otros idiomas, u otras lenguas u otras culturas, puesto que hay en su escritura una cruz, es un sonido casi poético, de cultura, de referencia, de memoria literaria bastante extraordinaria, siempre en la confluencia mínima, en la cruz, la elipse, la interrupción.

E.G.: En cuanto a la cuestión de "habitar como poeta", evidentemente Hölderlin es uno de sus grandes referentes. ¿Qué cosa es "habitar una lengua", allí donde se sabe que no hay nada propio en ella, que no es posible apropiarse una lengua?

J.D.: ¿Y una lengua "que migra"?

J.D.: *Auf der Wiese* mismo ha migrado y ha marcado en la semántica de su poesía el movimiento del paso de los fragmentos, como en el poema "Schibboleth". No quiero exagerarlo, o muy rápido, o muy tícidamente como se hace algunas veces, evocar las grandes migraciones bajo el hitlerismo, no obstante no se puede dejar de mencionarse. Las migraciones, nos culpas, esas deportaciones son el paradigma de la migración dolorosa de nuestro tiempo y evidentemente la obra de Celan lleva toda esta clase de marcas, y su vida.

Entrevista a Jacques Derrida, Celan y el despojo de la lengua [artículo] Evelyne Grossman.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Grossman, Evelyne

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entrevista a Jacques Derrida, Celan y el despojo de la lengua [artículo] Evelyne Grossman.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile